

la verdad no se ven reunidas sino en los escritores de genio que no se han abandonado á sus libres arranques, sino que han bebido en los buenos autores á fuerza de estudio, los conocimientos indispensables para llenar cumplidamente el tan repetido cuanto olvidado precepto: *delectare ac monere.*"

Tambien escribió algunas composiciones poéticas, pero sin embargo de conocer como ninguno las reglas del arte, no dejó obras en este género que le den nombre; no era ésta la senda en que el Sr. Calero Quintana, debía ostentar la belleza de las dotes de su alma.

Fué redactor de periódicos de mérito inquestionable, los mejores quizá que posea el país, tales como el *Registro*, el *Museo* y el *Mosaico*; fué uno de los más distinguidos y ardientes individuos de la Academia de ciencias y literatura, y en México tomó parte en la redaccion del *Diccionario universal de historia y geografia.*

El día 10 de Octubre de 1853, año de funestos recuerdos para Yucatan, dejó de existir el eminente literato de quien nos acabamos de ocupar.

MAYO 20.

1774.—D. Cayetano Cabrera Quintero.

Las únicas noticias que de este escritor tenemos, son las recogidas por Beristain y reproducidas despues en los *Diccionarios* de Andrade y Pérez Hernández.

Natural de la ciudad de México, presbítero secular de su arzobispado, tan pio como laborioso, y tan erudito en las ciencias sagradas como en las profanas, Cabrera Quintero, fué colegial del Seminario Tridentino, y capellan maestro de pajes del virey y arzobispo Vizarron. Vivía aún en 1774.—Entre los numerosos escritos de Cabrera Quintero el más notable es su *Escudo de armas de México*, un tomo, folio, dedicado al rey Fernando VII. México 1746. Se escribió de órden del virey arzobispo Vizarron, y á costa de la ciudad. Es una historia de la terrible epidemia llamada "Matlazahual," que se padeció en México y en todo el país en los años de 1736 y 37. En

esta obra el estilo de Cabrera Quintero es hinchado y bombástico hasta hacerse insoportable. Dejó también multitud de poesías originales y traducidas, dos comedias, algunos sermones, artes de las lenguas griega, hebrea y mexicana con otros opúsculos inéditos que se han perdido.

El *Escudo de armas*, aunque adolezca del defecto que hemos apuntado, es una obra sumamente curiosa porque encierra noticias históricas muy dignas de aprecio.

1654.—*D. Baltasar Alcocer y Sariñana.*

Nació en la ciudad de México. Abrazó la carrera de la Iglesia tomando el hábito de los mercedarios, y fué maestro en artes, doctor y catedrático de filosofía y teología en la Universidad de México, rector del colegio de San Pedro Pascasio, comendador y provincial. En su gobierno, por su celo y eficacia y por las cantidades que gastó de su propio peculio, se hizo el hermoso claustro del convento de la Merced de esta capital, cuadrado, con dos órdenes de arcos de sillería primorosamente labrada y balaustres de hierro, cuyo claustro fué adorna-

do con pinturas originales, alusivas todas á la redencion de los cautivos. Fué el P. Alcocer muy respetado y querido; Mecenas de varios literatos, y escritor él mismo. En 1702 y 1712 se imprimieron en México varios escritos del P. Alcocer, una Oracion fúnebre y otra panegírica.

Aunque casi en ruinas el hermoso claustro á que nos hemos referido, es uno de los monumentos arquitectónicos más bellos que posee la capital, y existen varias copias litográficas de él que dan cabal idea de su grandeza.

MAYO 21.

1803.—*José María Carbajal.*

No consta el lugar en que nació el músico ciego de quien vamos á dar breve noticia, al conmemorar el día en que vió la luz.

Desde muy niño quedó ciego completamente y tal vez á esa desgracia debe su celebridad.

Carbajal fué inventor de un instrumento músico, original; cuéntase de esta manera el origen de su descubrimiento. En 1820 hallándose cerca de Orizaba en el rancho de Cacahuapa, á la hora de la siesta y defendido del bochorno por la sombra de un árbol, comenzó, para distraerse á tirar un palito que á la sazón traía en las manos. Su oído, que había adquirido una penetración sorprendente, percibió sonidos armónicos que combinándose diestramente llegarían á producir varios tonos.

Tratando Carbajal de perfeccionar su in-

vento, empezó á trabajar asiduamente, hasta que se valió de veintitres palitos de madera fina de una cuarta poco más ó menos de largo, y de un grueso irregular, algunos de los cuales tienen dos voces y aún más, según la manera con que de ellos se sirve.

En el año de 1828, prendados de su habilidad y esperando sacar un buen partido, le propusieron llevarlo á Europa, para que hiciese conocer su ingenioso descubrimiento, y le ofrecieron al efecto una suma considerable; pero sea que él no quisiese dejar el país, ó por otra causa oculta, lo cierto es que rehusó la oferta, y siguió dando pruebas de su feliz invención. Para tocar, se sienta en cuclillas en el suelo sobre una almohada ó cojín y distribuye cerca de sí los palitos: toma dos en cada mano, uno entre los dedos pulgar é índice, y el otro entre el índice y el anular, y con los cuatro ejecuta casi todos los tonos, dando con la punta de aquellos á los demás en las veces que por lo complicado de la ejecución no tiene tiempo para cogerlos con los dedos que le quedan libres. Es verdaderamente original el medio de que se vale para afinar las voces que producen los palitos; ántes de tocar los reconoce, y si no los encuentra acordes, los raspa con una navaja que trae consigo, ó

les corta de la punta algunos pedacitos de madera hasta ponerlos en completo arreglo. Ejecuta con suma claridad y precision trozos de buenas piezas de música; wals, cuadrillas, boleros y con mucha gracia y maestría, multitud de sonecitos del país, especialmente el *jarabe*.

El Sr. Arróniz, en su *Manual de Biografía Mexicana*, termina las noticias referentes á Carbajal, con estas palabras:

"Por lo caprichoso y al mismo tiempo agradable de la armonía; por la hora, el punto y manera del descubrimiento y por las circunstancias de su persona, bien merece este hombre no confundirlo con la multitud, y elevarlo al rango de artista é inventor en la música."

Ignoramos la fecha de su muerte.

MAYO 22.

1821.—*Toma de Morelia por Iturbide.*

Poseemos autógrafo el siguiente documento:

"Sin tirar un tiro ni sufrir desgracia alguna he ocupado hoy esta ciudad, medianamente una honrosa capitulacion. La guarnicion de esta Plaza se componía en Marzo de dos mil hombres y hoy apenas han marchado á Méjico quinientos, quedando con nosotros el Sr. Coronel D. Luis Quintanar, la mayor parte de la tropa del País y un gran número de soldados del Batallon ligero de Barcelona de los que unos continúan al servicio en los Cuerpos del Exto y otros han pedido su licencia absoluta y se han retirado á vivir en las Haciendas y Pueblos destinados al comercio, agricultura é industria. Tan venturoso acaecimiento debe celebrarse por los buenos patriotas; pero reconociendo siempre que al Dios de la Paz es á quien se deben las ventajas que logramos. Por

tanto, disponga vd. de acuerdo con las autoridades respectivas el que celebren misa de gracias con *Te Deum*, particularmente por no haberse derramado una sola gota de sangre. Espero en el Señor que igual suerte hemos de tener en lo sucesivo, y que se ha de realizar mi Plan evitando por todos medios los horrores y difiriendo el pelear para cuando no haya otro arbitrio. No podrá atribuirse esto á debilidad, por los que sepan que las tropas independientes no se han dejado burlar cuando han sido provocadas.

Dios guarde á vd. muchos años. Valladolid, Mayo 22 de 1821.—*Agustín de Iturbide*.—Sr. Teniente coronel D. Joaquín de Herrera."

Recomendamos al lector que compare esta parte con el que dió el mismo Iturbide después de la acción y fusilamiento del Viernes Santo, cuando peleaba por la causa de la dominación española.

MAYO 23.

1747.—*El P. José Ortega*.

Largo es el catálogo de los beneméritos sacerdotes á quienes se debe el conocimiento de los idiomas indígenas. En él figura el P. Ortega, de quien vamos á dar noticia.

Nació en la ciudad de Tlaxcala el 15 de Abril de 1700, y se hizo jesuita en 1717, á 20 de Abril. Terminados sus estudios, fué enviado de misionero á Nayarit, donde trabajó con celo apostólico durante treinta años. Escribió: *Doctrina cristiana, oraciones, confesonario, arte y vocabulario de la lengua Cora*, impresa el año de 1729 á expensas del Ilmo. Sr. D. Nicolás Gómez de Cervantes, obispo de Guadalajara, á cuya diócesis pertenece la region en que se habla dicho idioma. También se debe á este misionero una obra intitulada: *Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús en la América Septentrional*. Imp. en Barcelona por Pablo Nadal, año de 1754. 4. Esta obra es

una historia de la conquista espiritual del Nayarit y de la Pimería Alta, y aunque al publicarla en Barcelona el P. Fluvia no dijo sino que fué escrita por un jesuita mexicano, sin expresar el nombre, es indudable que se debe al P. Ortega, como se desprende del Capítulo 25, lib. 1 de ella. La conocemos y la hemos consultado en la Biblioteca del Museo Nacional de México.

MAYO 24.

Sor Petronila de San José.

Aunque no existen los datos que para formar la biografía de la distinguida escritora á quien consagramos la presente efeméride, creemos un deber consignar aquí su nombre, para que, cuando ménos, no se pierda hasta éste en el olvido.

Sor Petronila de San José fué abadesa

del monasterio de Jesus María, de México, y floreció en el siglo XVII. Escribió un libro intitulado *Vidas de Religiosas* ejemplares, cuyo manuscrito poseyó el sabio Siguienza y Góngora. Éste dice en el prólogo de su *Paraíso Occidental*, que si algo hay bueno en su Historia, se debe todo á lo que dejó escrito la religiosa que nos ocupa.

Mejor testimonio que el del ilustre Siguienza no podíamos citar en elogio de la monja mexicana.

Acaso sirva este recuerdo para animar á alguno de nuestros diligentes bibliógrafos á procurarse algunas otras noticias para formar siquiera sea unos breves apuntes biográficos de Sor Petronila.

MAYO 25.

1464.—*Moctezuma I.*

Moctezuma I fué el quinto rey azteca, y gobernó de 1436 á 1464.

Estirpe nobilísima, valor heróico, los talentos de un general y los más eminentes servicios que puede prestar un hombre á su país, eran los títulos que recomendaban á Moctezuma para con los electores de la corona, despues de la muerte de su tío, y los que decidieron en su favor la eleccion. La libertad obtenida bajo el reinado anterior, la gloria que en él alcanzaron las armas mexicanas, y las conquistas que hicieron, todo fué obra del valor y esfuerzo de este Moctezuma, con cuyo brazo peleó siempre el soberano de México. El mando supremo no templó su ardor marcial, ni enervó el vigor de su alma. Antes de coronarse, emprendió ya una guerra contra Chalco, para tener prisioneros que inmolar en la fiesta de su inauguracion. En su tiempo se

dilató la dominacion mexicana por la tierra caliente del Sur, hasta el corazon del país de los mixtecas, y por el Este, hasta la provincia de Costata sobre el golfo. Una espantosa calamidad vino á turbar la prosperidad de su reinado. El año de 1446, la abundancia de lluvias hizo rebosar las lagunas sobre la ciudad, y produjo una inundacion que cubrio toda la tierra. Para precaver el mal en lo venidero, hizo levantar Moctezuma por consejo del rey de Texcoco, un dique ó albarradon en lo que ahora es llano de San Lázaro: esta obra, la primera que se trabajó en México para librar á la ciudad de inundaciones, tenía (segun se dice) tres leguas de longitud, y se construyó en mucha parte dentro de la laguna. En los años que siguieron al de 46 hasta el de 52, se perdieron las cosechas y sobrevino hambre desoladora en el país. Las gentes perecían de necesidad despues de haber consumido hasta las más asquerosas inmundicias para alimentarse. Muchos se vendían por esclavos, y el abuso en esta parte llegó á tal extremo, que se cita una ley de Moctezuma mandando que ningun hombre se diese por ménos de quinientas mazorecas, y ninguna mujer por ménos de cuatrocientas: parece que en Roma donde sin tanto

motivo se introdujo en alguna época este tráfico de la libertad personal, no llegó nunca á fijarse el precio de tales ventas. Moctezuma murió en 1464, dejando fama del mayor guerrero que tuvo su nacion. La empresa que distingue á su retrato en las pinturas mexicanas, es la figura del cielo tocada por la punta de una flecha, con alusion sin duda, al renombre de *flechador celeste*, que le habían dado.

MAYO 26.

1502.—*Moctezuma II.*

Ayer hablamos del primer Moctezuma y hoy vamos á referirnos al nono rey azteca que llevó el mismo nombre, y que gobernó de 1502 á 1520 en que fué muerto.

Moctezuma, hijo de Axayacatl, se había distinguido por su valor en la guerra, por

su celo y escrupulosidad como Ministro de la religion, y por cierta gravedad y tono en su porte y modales. Sin embargo, ningun príncipe mexicano correspondió ménos que él á la expectacion pública. Hundido en la molicie y voluptuosidad dentro de palacio, cercado de inciensos y mujeres, exigiendo adoraciones de los pocos á quienes permitía acercársele, y desgastando prodigamente la sustancia de sus pueblos con un lujo insensato, se había enajenado las voluntades y allanado el camino al primer ambicioso que intentase derribarle. Cuando recibió la noticia de haber desembarcado los españoles en las playas de Zempoala, su ánimo supersticioso se dejó sobrecoger de un terror pánico, y no pensó más que en aplacar con dones y presentes un poder que parece tenía por sobrenatural, y á que en su juicio le era forzoso sucumbir como á una fatalidad. Ni entónces ni nunca se le vió hacer esfuerzo alguno para repeler la invasion.

Llegado Cortes á México, no sólo se pres-
tó á cuanto de él quiso exigir el conquista-
dor, sino que sufrió pacientemente las úl-
timas humillaciones que pueden hacerse á
un soberano. Cuando el pueblo despues de
su prision y aherrojamiento, despues del

suplicio de Cuaupopoca y de las matanzas y depredaciones de Alvarado se resolvió á tomar venganza de los invasores, Moctezuma no dudó hacer intervenir su autoridad en favor de ellos, presentándose delante de la plebe atumultada en uno de los dias que precedieron á la memorable retirada de Cortes para Tlaxcala. Estando en esta ocasion arengando al pueblo, recibió una contusion en la cabeza, de cuyas resultas murió á fines de Junio de 1520, dejando los negocios de su imperio en la más horrorosa confusion. Un hijo suyo fué trasladado á España, y á un nieto de éste, D. Pedro Tesifon Moctezuma, agració el Gobierno español con los títulos de Conde de Moctezuma y de Tula, y Vizconde de Iluca. A la segunda generacion faltó la descendencia masculina del conde, y sus títulos recayeron en su nieta D^a Gerónima Moctezuma, casada con D. José Sarmiento Valladares, duque de Atlixco y virey de México desde 1696 hasta 1701. Por este camino la familia de Moctezuma, despues de dos siglos volvió á gobernar un breve tiempo la tierra de sus antepasados.

MAYO 27.

1728.—D. Francisco Galvez y Escalona.

Este distinguido abogado y matemático, nació en la ciudad de México en el año 1695. Hizo sus estudios en el Colegio de San Ildefonso, y fué abogado de la real Audiencia. Fué, segun uno de sus biógrafos, de ingenio singular y bien cultivado, conocedor profundo de las lenguas griega, hebrea y siriaca, y matemático insigne. La *Gaceta de México* refiere que Galvez y Escalona, poseedor de muchos instrumentos raros en nuestro país en aquella época, llegó á verificar el *movimiento continuo* de una rueda pequeña, y comenzaba á hacer experimentos en una grande cuando le sorprendió la muerte el 27 de Mayo de 1728, á la temprana edad de 33 años. Entre los numerosos Mss. que dejó, se encontraban tres que eran otros tantos *Artes para aprender las lenguas Griega, Hebrea y Siriaca*. Eguiara dice haberlos visto.

1633.—*El Ilmo. Sr. D. Juan Bohorques.*

Nació este prelado en la ciudad de México, en la segunda mitad del siglo XVI. Abrazó la carrera eclesiástica de la orden de predicadores, profesando el 1º de Junio de 1586. Fué maestro graduado por la provincia de Santiago, doctor por la real Universidad mexicana, rector del Colegio de San Luis de Puebla, prior de México, provincial, y procurador general en las cortes de Madrid y Roma. Del obispado de Caracas á que lo presentó el rey fué trasladado al de Antequera (hoy Oaxaca), que Gobernó hasta su muerte. Hizo á su iglesia varias donaciones; entre ellas una completa librería de coro, cuyo valor fué de \$500, cantidad en aquel tiempo mucho mayor que los productos de esa mitra. El cabildo concedió sepultura á los parientes de Bohorques. Publicó éste un *Elogio de la pureza original de la Santísima Madre de Dios*, predicado en Puebla é impreso en México en 1620.

Falleció Bohorques en el año de 1633.

MAYO 28.

1543.—*Fundación de Valladolid de Yucatan.*

En un sitio llamado por los indios Chauháa, fué fundada el 28 de Mayo de 1543, la villa de Valladolid, reconociéndose á D. Francisco de Montejo como teniente de gobernador, capitán general y justicia mayor, en vista de los despachos de su tío el Adelantado, que le conferían dichos nombramientos. El escribano Juan López de Mena levantó el acta de la fundación. El jefe de la nueva colonia procedió en seguida á nombrar á los funcionarios públicos, y designó: para primeros alcaldes á Bernardino de Villagomez y Francisco de Zieza; para regidores á Luis Díaz, Alonso de Arévalo, Francisco Lugones, Pedro Díaz de Monjibar, Juan de la Torre, Blas González, Alonso de Villanueva y Gonzalo Guerrero, vecinos que habían sido, y autoridades algunos de ellos, de la ciudad de Mérida.

Los fundadores de Valladolid fueron: Andrés González de Benavides, Juan de Azamar, Juan López de Mena, Blas González, Marcos Salazar, Alonso Baez, Francisco Hernández Calvillo, Juan Núñez, Alvaro Osorio, Juan Enamorado, Toribio Sánchez, Juan Gutiérrez Picon, Marcos de Ayala, Juan de Cárdenas, Martín Ruiz Darce, Diego Ayala, Juan de Contreras, Juan López de Recalde, Rodrigo de Cisneros, Alonso González, Francisco Martín, Francisco Hernández, Francisco Xinobes, Juan de Cuenca, Baltasar de Gallegos, Juan Bota, Juan de la Cruz, Juan de Morales, Martín Garrucho, Francisco de Palma, Gaspar González, Pedro Zuruzano, Francisco Hurtado, Pablos de Arriola, Pedro de Lugones, Pedro de Molina, Mizer Estéban, Francisco Ronquillo, Pedro Costilla Santiestéban, Anton Ruiz, Pedro Durán, Damian Dovalle, Martín Récio, Miguel de Tablada, Juan de Palacios, Pedro de Valencia, Giraldo Díaz, Alonso Parrado, Belez de Mendoza, Martín de Velasco y Juan Rodríguez.

Observóse muy en breve que el sitio elegido era mal sano, y comenzaron muchos de los habitantes de la nueva villa á pedir que ésta fuese trasladada á otro lugar. Después de sérias oposiciones lograron su in-

tento, y fué entónces designado Zaci para la colonia, y allí quedó definitivamente fundada el 4 de Marzo de 1544 la que es hoy ciudad de Valladolid, una de las que más recuerdos históricos encierra entre las poblaciones yucatecas.

MAYO 29.

Nicolás Montañés.

Entre los indios célebres cuyos nombres nos ha conservado la historia, ocupa un lugar prominente Nicolás Montañés.

Nació en la ciudad de Tula, (Estado de Hidalgo,) descendiente de uno de los reyes toltecas y pariente muy cercano de Moctezuma II.—Representó en las armas el puesto mayor á que podía aspirar, no ya decimos uno de la raza conquistada, sino el más orgulloso conquistador. Desgraciadamente

Montañés como Valerio de la Cruz, de quien en su lugar hablaremos, adquirió títulos y honores por su alianza y eficaz apoyo á los dominadores de su patria, y por haber derramado la sangre de sus hermanos los chichimecas. Así se deduce claramente de las escasas noticias que de él tenemos. Fué nombrado por Carlos V. cacique de Tula, caballero de la real orden de Santiago, y capitán general para que pacificase y redujese á la vida civil á los chichimecas y otomís que vagaban por las sierras de Querétaro. El virey D. Luis de Velasco entregó por su propia mano esos nombramientos á Montañés el año de 1551. En el siguiente marchó Montañés con un pequeño ejército que en ocho meses pudo reunir en Tula á combatir al famoso capitancillo chichimeca llamado Maxorro, y logró derrotarlo en cuanto encuentro tenían, y en cuanto combate se presentaba. En uno de esos encuentros logró Montañés aprehender á Maxorro, con lo que adquirió considerables ventajas, pues el repetido Maxorro y sus principales caciques fueron bautizados por el capellan del ejército Fray Juan de la Quemada. No se sabe si por renuncia dejó el alto empleo que gozaba en el ejército, pues pocos años despues gozaba de él y de

las mismas prerogativas el indicado Valerio de la Cruz. Murió Montañés en México, no sabemos en qué año; pero sí que fué sepultado solemnemente en el convento de San Francisco de esta ciudad.

MAYO 30.

1600.—*Fr. Cristóbal Agüero.*

Nació el distinguido escritor en idioma zapoteco, Fr. Cristóbal Agüero, en San Luis de la Paz, el año de 1600.

En 1618, despues de haber adquirido la instruccion elemental, tomó el hábito de Santo Domingo de Oaxaca. Consagróse asiduamente al estudio, y con particularidad al de los idiomas indígenas, con el objeto de difundir la religion, disipar las sombras de la ignorancia y la supersticion y dar á los indios algunos conocimientos agrícolas.

Poseyó de una manera tan completa el idioma zapoteco, dominante en aquella parte del país, que lo enseñó á sus hermanos religiosos y escribió en él: *Miscelánea espiritual* y *Diccionario de la lengua zapoteca*. Como orador sagrado, reveló grandes dotes, pudiendo citarse el sermón que predicó en el capítulo provincial de Oaxaca, publicado en México. También escribió un tratado sobre la pasión de Jesucristo, en cuadros llenos de verdad, color y devoción. Dejó inédito un manuscrito en zapoteco: *Los evangelios cuadragesimales*. Se ignora la fecha de la muerte de este escritor, á quien citan cuantos se han ocupado del estudio de las lenguas indígenas de México.

MAYO 31.

1607.—Alba Ixtlixochitl.

José ó Bartolomé de Alba Ixtlixochitl, nació en Texcoco en 1607, y fué de la nobilísima familia de aquel apellido.

Fué, según Beristain, bachiller en artes y eminente teólogo, habiendo hecho sus estudios en el imperial colegio de Santiago Tlaltelolco. Abrazó la carrera eclesiástica, y fué nombrado cura párroco y juez de Chapa de Mota, en el arzobispado de México, en cuyo encargo murió el año de 1657. Fué muy perito en el idioma mexicano, á cuyo estudio se dedicó empeñosamente. Dejó escritas varias obras; entre ellas, según Beristain, tres comedias de Lope de Vega, traducidas al mexicano, y una de las cuales tiene una dedicatoria al P. Heoracio Carochi, maestro en aquel idioma: *El gran teatro del mundo*.—*El Animal profeta* y *Dichosa patricida* y *La madre de la mujer*. Además, escribió y publicó: *Confeso-*

nario mayor y menor, en lengua mexicana. Impreso en México por Francisco Salvayo en 1634, y *Pláticas en lengua mexicana contra las supersticiones que han quedado entre los indios*, impresas en los mismos casa y año.

En el «Manual de biografía mexicana,» de Arroniz, se le llama Bartolomé, y José en la galería de «Indios célebres,» de Carrion. No consta en las obras que hemos consultado para trazar los anteriores apun-
tamientos, qué grado de parentesco tenía éste con los Pimentel Ixtlixóchitl, pero no queda duda de que era de la misma familia; que cómo es fácil notar, fué desde sus ascendientes fecunda en hombres ilustres.

JUNIO 1.º

1653.—D. Juan Diaz de Arce.

Nació este distinguido escritor latinista en la ciudad de México el año de 1594. Fué catedrático de sagradas escrituras, maestra-escuela y arcediano de la Catedral, y rehusó el arzobispado de Santo Domingo por estar imprimiendo dos tomos de teología moral. Falleció en esta ciudad el día 1.º de Junio de 1653, dejando escritos y publicados cuatro tomos que contienen: *De Studiis Sacrae Scripturae*, *De Sensibus Sacrae Scripturae* y *del prójimo evangelico*.